

cerebral; estas adherencias están constituidas por pequeños tumores, unos circulares, otros de contorno un poco irregular y que es preciso romper para quitar la caja huesosa. Desprendida ésta, se ve que los tumores del lado de la envoltura externa del cerebro tienen la forma de placas de uno á dos centímetros de diámetro, constituidos por conjuntos de muy pequeñas dimensiones, bajo forma de granos y de llemas, unos de un gris rosado y otros de un gris amarillento. Este tejido se semeja exactamente al tejido de la médula huesosa del diploe ó del espesor de los huesos. Del lado de los huesos del cráneo estos tumores tienen un aspecto análogo; pero al derredor de ellos el hueso es eburneo y presenta en una extensión de uno á dos centímetros un aspecto rugoso formado por pequeñas exóstosis ó tumores huesosos. Únicamente se encuentran estos tumores al nivel de los parietales.

El cerebro es consistente. Su hemisferio izquierdo presenta al nivel del núcleo extraventricular del cuerpo extraído, una pequeña cavidad, vestigio de un foco hemorrágico antiguo. La cara interna de estos focos, es lisa, aparte de algunos vasos sanguíneos que se extienden á manera de hilos, de una pared á otra y una coloración amarillo-ocriosa. Al microscopio se ve esta pared compuesta por cuerpos granulosos, numerosos cristales y granulaciones de hamatoidina.

Entre las reflexiones que pueden hacerse de ésta autopsia, como de las principales, son las gomas existentes en las envolturas del cerebro y de los huesos, y consiguientemente, la ausencia de todo síntoma que hubiese podido hacer sospechar la existencia de tales tumores. Por lo demás, muchas otras alteraciones morbosas fueron encontradas en este caso, y es común encontrarlas en todo organismo humano que ha sucumbido al influjo del venenoso sífilismo.



VIII.

ALCOHOLISMO.

El alcohol está difundido por todas partes, en la atmósfera, en la tierra, en el agua y por consiguiente, en el organismo vivo.

El Sr. Profesor Patiño, ya citado, explica esa difusión en las siguientes palabras: "La superficie del globo y el seno de los mares, contienen en abundancia materia orgánica que se encuentra en vía de constante descomposición; los múltiples organismos que tienden á la destrucción de la materia carbonada cumplen diversas funciones, pero casi todas provocan la formación del alcohol, en mayor ó menor escala. Berthelot, há visto sustancias muy distintas unas de otras, producir el alcohol bajo la influencia de varios agentes de fermentación, y siguiendo esta doctrina práctica, puede admitirse que hay una producción continua de alcohol por la destrucción de la materia orgánica." Dice también, que el descubrimiento del alcohol atmosférico, marca los progresos de la Química, pues por el análisis y por el microscopio se há llegado á demostrar hasta un millonésimo de alcohol difundido en el agua ó en la atmósfera.

Entretanto, el malogrado Farmacéutico D. Vicente Arechiga, hablando de los efectos del alcohol en el organismo humano, dice: que cuando los órganos se han habituado á funcionar excitados por

el alcohol, naturalmente se forma una necesidad; pero que sin embargo, "no todas las membranas secretantes una vez contraido tal hábito, pueden volver à su estado normal en el mismo espacio de tiempo: compárese la aracnoídes con la membrana que reviste la superficie interna de los brónquios, la cual en contacto inmediato con el aire atmosférico, puede desprender por desalojamiento las secreciones morbósas que la cubren en casos patológicos, mientras que las otras cavidades cerradas para mantenerse íntegras, solamente disponen de los fenómenos de difusión; por eso es que una bronquítis alcohólica cura mas fácilmente que una hidropesía de los ventrículos cerebrales debida á la misma causa. En las cavidades cerradas los líquidos se encuentran bajo la acción del alcohol, por que solidificándose en parte pierden su dialisabilidad, de aquí su difícil reabsorción y acumulación consiguiente."

"Cuando esto pasa en los centros nerviosos nos encontramos en el caso de las dificultades como explicar la variabilidad infinita de los fenómenos intelectuales y sus alteraciones por el alcohol? es verdad que el número casi infinito de las células nerviosas y su número inmenso de combinaciones y su funcionamiento nos dan una idea de la alteración del trabajo intelectual; pero quien se atreverá à formularla? El hecho es que el trabajo intelectual que se ha convenido en llamar *deducción*, es muy perceptiblemente alterado en los que cometen excesos alcohólicos; la manía se presenta con harta frecuencia; que el grupo de células que corresponden à la formación de cierta idea permanecen inmóviles, ó mejor dicho, que una alteración física ó química de las mismas células trae consigo la alteración funcional anormalizando su acción. Esta manía es producida por una discrasia de la sangre; el alcohol ha penetrado hasta ponerse en contacto con la célula nerviosa, modificándola en cierto modo, pero esta modificación que constituye una enfermedad, aguda en ciertos casos, es aveces lenta y prolongada, y la alteración dinámica poco perceptible; apenas se nota en efecto la falta de rectitud en el juicio de los que beben diariamente con ligero exceso; sin embargo ¡cuantos fracasos de negociaciones, cuantos injusticias, cuantos errores irreparables reconocen por cau-

sa ese estado patológico!... aquí se encuentra en mi concepto la principal razón, por que el médico debe ver los síntomas subjetivos como muy secundarios y reducir muchísimo el número ó tal vez prescindir de los tratamientos que llama, por complacencia. En un caso de hiperestèsia por discrasia de la sangre sería enteramente inútil una unción narcótica; ¿que conseguiría el médico que mandáse cubrir los ojos de su enfermo alucinado?... Si suponemos por ser muy racional, segun antecedentes, que esta hiperestèsia y estas alucinaciones son la manifestación de un alcoholismo crónico, el médico debería fijar su atención sobre el grado de alteración de los centros nerviosos y considerar como un medio puramente nervioso todo síntoma subjetivo."

"La hiperestèsia, la parálisis del movimiento y la sensibilidad pueden reconocer por causa una simple discrasia de la sangre como se ve en la intoxicación crónica por el alcohol, pero cual es la acción inmediata del alcohol sobre el elemento nervioso que precede à tales trastornos? Un hecho indiscutible es que en la probeta del químico la masa cerebral se altera en contacto con el alcohol; que en el cerebro de los bebedores se encuentra el alcohol en natura; que la presencia de este alcohol coincide casi siempre con una alteración más ó menos perceptible de las facultades mentales; desde que se encuentra pues un líquido extraño mezclado ó combinado con los líquidos normales del cerebro precediendo à un trastorno mental, este debe ser atribuido à la acción del cuerpo extraño."

"No es necesario suponer que el átomo físico ó molécula caótica que constituye los elementos del sistema nervioso hayan cambiado de dirección ó disminuídose su fuerza atractiva por efecto del alcohol, pero sí es indispensable que el agrupamiento de las moléculas físicas en la célula nerviosa hayan cambiado de dirección cuando hay desequilibrio en su manera de funcionar. Este desequilibrio es evidente en otros casos: el hombre acosado por la sed ó bien despues de haber hecho penetrar en su circulación una cantidad de agua exagerada, percibe una sensación desagradable; es que el agua absorbida se ha estendido por todo el organismo sin excluir la masa cerebral y verificándose las leyes de ósmosis (acción

de empujar) atraviesa la membrana de cubierta del elemento nervioso, aumentándose así el volumen de su mioléma y por consiguiente la presión de unos elementos á otros; y esta presión es disminuída en el caso contrario, pero en ambos casos el acomodamiento molecular fué cambiado y el desequilibrio funcional se manifiesta por medio de fenómenos bien conocidos."

"En la intoxicación aguda por el alcohol se presentan fenómenos bastante variados desde la simple dipsomanía hasta la manía á *pótu*, pero sus manifestaciones sintomáticas no pasan desapercibidas como pudiera en aquellos individuos cuya educación es una especie de barrera que les impide entregarse del todo á las costumbres alcohólicas; en estos, los fenómenos son menos intensos, pero no es menos cierta la existencia de una alteración progresiva de los centros nerviosos. Mientras esta alteración no es profunda, el individuo puede vivir en sociedad y no será vituperado sino por el carácter adusto ó retraído que se contrae con ese hábito, pero es de creerse que la poca exactitud de sus juicios, consecuencia de la alteración orgánica ó simplemente discrásica, les amargue más ó menos la existencia."

"Podría decirse que el alcohol por su acción estimulante sobre el cerebro ha ocasionado la concepción de grandes ideas, tal vez útiles á la humanidad; pero si se establece un paralelo entre esta utilidad y el gran número de víctimas que cuesta el mismo agente, se encontrará que éstas exceden en gran parte á la primera."

"Tan feo vicio como es el alcoholismo, igualmente que la glotonería, pertenece á las pasiones nutritivas; á esas necesidades prosaicas que la psicología debería estudiar mejor para definir bien la unión indisoluble que enlaza los deseos apasionados á la trama orgánica. El alcoholismo, produce la epilepsia en el borracho y en sus descendientes por la predisposición hereditaria. Magnan y Lancereaux han demostrado que el carácter propio de el alcoholismo es poner en juego la convulsibilidad, principalmente la aura epiléptica nacida del absintismo ó embriaguez por el ajeno, que es la peor de todas las embriagueces. Gracias á los adelantos de la Fisiología moderna podemos preci-

sar perfectamente el estado orgánico que coincide con la pasión del alcohol. Positivamente, de los órganos digestivos, el alcohol pasa por endósmosis al torrente circulatorio, á la sangre, y de allí á la trama de los tejidos bañando así directamente los elementos anatómicos.

Su primer efecto consistió en una corta excitación de la circulación general: el hemodinamómetro ó instrumento apropiado para medir la presión ó fuerza con que la sangre circula, muestra de pronto bajo su influencia un aumento de la tensión arterial. A esta excitación corresponde sin duda el sentimiento de bienestar, de fuerza, que experimenta en los primeros momentos el bebedor. Pero bien pronto, el movimiento nutritivo íntimo disminuye; las oxidaciones que constituyen el acto primario de la nutrición se verifica débil é imperfectamente; la exalación de ácido carbónico por los pulmones disminuye así mismo, decayendo á veces en proporción de un 24 á un 51 por 100; la grasa deja de ser destruida por la respiración, persistiendo por tanto en la sangre. Es probable que la oxidación imperfecta de la materia albuminoidea produzca así mismo cierta cantidad de grasa. Con el tiempo la orina se sobrecarga de ácido úrico, desperdicio de las materias proteicas ménos oxidado que la úrea normal.

Por otra parte, el alcohol antes de ser eliminado naturalmente toma asiento en los tejidos y sobre todo en los centros nerviosos.

De esta doble causa: detención de la nutrición y acción tóxica sobre los elementos nerviosos, resulta la embriaguez; es decir, la perturbación ó abolición momentánea de las facultades intelectuales.

Si los accesos alcohólicos son repetidos frecuentemente, las perturbaciones funcionales pasan á ser permanentes, dando lugar entonces á una perturbación anatómica así mismo permanente. La lesión producida en los tejidos por los abusos alcohólicos se resume brevemente: *es una vejez prematura*. Los elementos sufren antes de tiempo la regresión grasosa. Glándulas, músculos, huesos, células nerviosas, todo se infiltra de grasa. A veces en ciertos puntos, el tejido cerebral se deshace en una verdadera emulsión.

A este periodo anatómico corresponde el *delirium tremens*, con

su agitación y temblor de los miembros, su hinchamiento de la cara, su extravío en la mirada; sus convulsiones, imbecilidad, abolición de las facultades genésicas y tantas otras perturbaciones repugnantes.

Puede seguirse fase por fase la evolución de esa pasión abyecta que hace del hombre, atrofiando sus facultades intelectuales, un ser indigno de pertenecer á la sociedad. Una primera dosis de alcohol le procura un bienestar ficticio, una impresión nutritiva agradable; al abolir la memoria le hace olvidar por unas horas los sinsabores y las miserias de la vida; pero ésta, herida en su esencia, en seguida languidece. A la excitación anormal sucede una depresión correspondiente. Disfrutando los elementos anatómicos de una vida débil sienten la necesidad de un poderoso excitante. La bebida para ellos, precioso maná, se les hace para todo necesaria y recurren á ella.

Poco á poco la depresión vital se exagera, de intermitente pasa á ser continua, y crónica, acabando el alcoholismo por anular sucesivamente todo aquello que hace del hombre un ser inteligente y social. Primeramente, las facultades intelectuales se deprimen; las notas más importantes del clavo cerebral emudecen; el entendimiento se estingue, como á forzosa consecuencia, la voluntad razonada, muere. Con ella terminan las pasiones nobles: la palabra, esa manifestación superior de la inteligencia es vacilante, indecisa, la lengua indócil no acierta á traducir los pensamientos confusos; la imaginación ofuscada no haya un poco de vigor sino bajo la influencia del fatal excitante. Entonces el deseo brutal domina despoticamente al hombre. A su vez la locomoción se resiente de los efectos de la borrachera; la marcha incierta y tambaleante extiende su inseguridad hasta las manos temblorosas; pronto se comunica el desorden á todos los sentidos; la vista es débil, el oído duro, el tacto grosero ó completamente anulado; á menudo sin darse cuenta de ello el borracho deja caer los objetos que sostenían sus manos, descendiendo al fin, gradualmente al más completo embrutecimiento. Entonces el hombre, decapitado intelectualmente, no es ya más que un estúpido embrutecido por el alcohol; una máquina

na abyecta que bebe, duerme, y se despierta para beber más aún, hasta el día en que una apoplejía ó una parálisis cualquiera lo suprime definitivamente de la sociedad.

Las fuertes sumas á que se hace ascender el consumo del alcohol en los países todos, y el número de individuos muertos por él dan la medida del vergonzoso gusto que por el vino tenemos los humanos. Solo en S. Petersburgo los excesos alcohólicos matan cada año 635 personas próximamente por el alcohol, en Inglaterra mueren anualmente por el alcohol 50,000 hombres, y en París se calcula en 5 por ciento la mortalidad en los hospitales, nomás. . . . y así de las demás partes del mundo, por qué dè quiera hay viciosos que se entregan hasta la muerte á los placeres del alcoholismo.

La locura producida por el alcohol es notable porque presenta, aunque en un tiempo más breve, una serie de síntomas idénticos á los de la locura verdadera. Y es que como ya sabemos, el alcohol se absorbe por la sangre y es llevado por ella al cerebro, en el que actúa directamente sobre los tejidos nerviosos, y de los cuales se puede extraer de nuevo, cuando se ha tomado en cantidad.

También hay la locura alcohólica que hemos mencionado ya con el nombre de *dipsomanía* ó tendencia irresistible á beber. No probado nunca el alcohol el individuo el deseo podrá desaparecer, pero un nuevo abandono despierta el deseo que se inflama vívidamente con irreprímible vehemencia. Las explosiones son comúnmente paroxísticas, á intervalos largos como de un año ó un poco más frecuentes. La víctima de ese deseo por beber no es como los demás borrachos que llegan á embriagarse y entonces se vuelven sobrios permaneciendo así hasta que tienen una nueva y fácil oportunidad de embriagarse otra vez, sino que bebe sin descanso un día tras otro, y muy frecuentemente en secreto, cuando se desenfrena tal vicio, nada se hace sino es beber hasta no poder tomar alimento alguno; entonces vienen los vómitos persistentes y hay que parar, por que el estómago rechaza ya instantáneamente cualquiera cosa que se traga. Como se ve hay que admitir mejor enfermedad que verdadero vicio en ese cuadro en que hombres y mujeres de una buena posición social, con grandes medios, y que

tienden quizá dotes intelectuales superiores, se abandonan de tiempo en tiempo sin restricción ninguna à las orgías estúpidas de pura embriaguez y eso à pesar de las mas solemnes resoluciones de abstenerse que se hayan hecho en estado quieto de sus inteligencias rectas, y es que ya perturbados, no ven las consecuencias; olvidan las conveniencias sociales hasta llegar à su ruina y la de su familia; durante sus paroxismos se reúnen con lo más perdido de lo perdido y se entregan à los fraudes mas vergonzosos y à la más baja degradación, con objeto de obtener los medios de satisfacer su ardiente deseo. Al fin, pasa el paroxismo, se ponen tristes y arrepentidos, abatidos y hasta miserables; reprochándose amargamente sus acciones; hacen grandes promesas, llenos de buenas resoluciones y vuelven à su posición social llenando sus deberes con regularidad y de un modo conveniente hasta que tiene lugar una nueva explosión. Y así periódicamente por paroxismos, la inteligencia se va deteriorando más y más, sinó es que el individuo netamente persuadido se haga un verdadero esfuerzo colocándose bajo estricta restricción. Este estado puede ser hereditario ó la manifestación del temperamento fuertemente nervioso.

La estadística criminal de diversas naciones comprueba que la intoxicación alcohólica es la que produce la mayor parte de los crímenes; de 50 à 60 p.‰ estos se cometen bajo la influencia de las bebidas alcohólicas. Entre los asesinos, 46 p.‰ son individuos entregados à las bebidas alcohólicas; entre los homicidas 63 p.‰ y entre los incendiarios 49 p.‰.

Muy recientemente se ha presentado un informe sobre la responsabilidad de los alcohólicos, à la Academia de Paris, por el renombrado alienista M. Mottet, con motivo de la perpetración de varios homicidios determinados por el envenenamiento alcohólico, ya agudo, ya crónico. Resulta de dicho trabajo, que la sustitución del empleo del espíritu de vino por ciertos alcoholes industriales que contienen sustancias *empréumáticos*, es decir que huelen à muchos principios obtenidos por la acción del fuego ó *pirogénados*, y que los contienen en alta proporción, es lo que engendra alucinaciones e impulsos homicidas; siendo de notar que después de llevado à

efecto el crimen no queda ningun recuerdo de él al asesino, de la misma manera que en el epiléptico el ataque que ha sufrido. Mr. Mottet, se fijó en dos casos ocurridos háca poco tiempo: en el uno se trataba de una mujer alcohólica que presa de una alucinación, mató à su marido y se infirió despues grandes heridas à sí misma, sin acordarse absolutamente de cómo pudo hacerlo; y en el otro era el acusado un obrero italiano, de recomendables antecedentes, que habiéndose emborrachado una vez, acometió cuchillo en mano à varios transeuntes, matando à uno, sin que al dia siguiente recordase los hechos de que se le acusaba. Es pues, de todo punto indispensable que se vigile con el mayor celo la expendición de bebidas alcohólicas que tan horribles venenos encierran.

Pudiera creerse que el exceso de criminalidad que se observa, mayor que en las ciudades, proporcionalmente hablando, en las poblaciones cortas, dependiera de la influencia de esos alcoholes *adulterrados* à que se refiere el inteligente médico frances que acabamos de mentar. ¡Que pocas veces llegará à encontrarse las bebidas alcohólicas fabricadas con tal cuidado que queden depuradas de lo que químicamente se llama *ametic alcohol*, ó *fousel oil*, que es el más embriagador y el principio más pernicioso de todas las bebidas destiladas.!

La embriaguez, desgracia negra accidental, pero que pasa fácilmente à ser un hábito degradante y miserable, por su frecuencia, como la demencia hereditaria ú orgánica, es acreedora à la conmiseracion filantrópica. Por eso la mente pública há planteado las sociedades de Temperancia.

En cuanto al Jurado de los dos casos que hemos referido de responsabilidad alcohólica, declaró irresponsable à la mujer y responsable al italiano.

El Dr. Carpenter, magnífica autoridad fisiológica, hà dicho en su célebre trabajo, "sobre el uso y el abuso de las bebidas alcohólicas en el estado de salud ó el de enfermedad" "que mientras que el uso habitual de las bebidas alcohólicas, hasta en las cantidades más moderadas, puede ser *perjudicial*, esceptuándose algunos casos raros, puede reportarse gran provecho con su uso como *remedio* en el tratamiento de ciertas enfermedades."

Como bien se comprende pudiéramos decir mucho más sobre el alcoholismo, pero lo principal queda apuntado, y terminamos dando un antídoto que nos parece muy eficaz: La difusión de una educación sana y completa que haga al hombre experimentar los placeres del pensamiento y la satisfacción, suficiente, por una buena organización social, de las necesidades nutritivas de primer orden.

Podría creerse que el exceso de criminalidad que se observa en las ciudades, debida a la influencia de esos alcoholos, depende de que se refiera el inteligente médico francés que acabamos de mencionar. Que pocas veces llegará a encontrarse las bebidas alcohólicas fabricadas con el cuidado que pueden requerirse de lo que únicamente se llama *travailler le vin*, o sea el más empírico y el principio más pernicioso de todas las bebidas.



La embriaguez, que a veces se llama *travailler le vin*, o sea el más empírico y el principio más pernicioso de todas las bebidas, tiene a ser un hábito degradable y misérable, por su frecuencia como la demencia hereditaria o orgánica, es anterior a la comisión de los delitos. Por eso la mente pública ha planteado las sociedades de temperancia.

En cuanto al jurado de los casos que hemos referido de responsabilidad alcohólica, declaró irresponsable a la mujer y responsable al italiano. El Dr. Carpenter, magister autoridad fisiológica, ha dicho en su célebre trabajo "sobre el uso y el abuso de las bebidas alcohólicas en el estado de salud y de enfermedad" que mientras que el uso habitual de las bebidas alcohólicas, hasta en las cantidades más moderadas, puede ser perjudicial, escapan algunos casos en los que puede reportarse gran provecho con su uso como remedio en el tratamiento de ciertas enfermedades.

Si la gelatina predomina sobre el azúcar y el fosfato de cal en la proporción de las sustancias nutritivas, se produce el estado patológico que llamamos gota. Si las sales cálcicas predominan, se produce el estado patológico que llamamos raquitismo. Si las sales cálcicas predominan, se produce el estado patológico que llamamos raquitismo. Si las sales cálcicas predominan, se produce el estado patológico que llamamos raquitismo.



IX

GLOTONISMO.

El vicio en el comer produce en el organismo humano un estado patológico constitucional que es la gota adquirida por una higiene viciosa que consistiría en comer con exceso. Tal mal es una alteración que puede contraerse también por herencia. La edad es realmente una causa predisponente por que la gota puede adquirirse desde que comienza a aumentar la cantidad de materias terrosas en la sangre, disminuyendo las gelatinosas, que es hasta de los 35 años adelante. Las bebidas alcohólicas que tienen la propiedad de precipitar la gelatina, favorecen la formación de los tres elementos generadores de la gota: úrea, ácido úrico y urato de sosa. Sustancias que combinándose suficientemente en el organismo van a envenenar la sangre provocando el urinismo que es el estado en que abundan los elementos mencionados. Por eso en Inglaterra, se encuentra el mayor número de gotosos, por que es el país de mayor intemperancia. La sangre contiene todos los elementos químicos del organismo; en ella están, por ejemplo, la gelatina y el fosfato de cal en proporciones definidas.